

LA PARTICIPACION PROFESOR-ALUMNO EN LA
INTERACCION EDUCATIVA EN LAS PRINCIPALES
CORRIENTES PEDAGOGICAS

Elsa Tueros Way

Tomamos como punto de partida el afirmar que la participación constituye hoy una tarea urgente para la educación.

Hay un deseo latente en todas las personas que abordamos de uno u otro modo la tarea educativa: toda institución con una intencionalidad clara de conseguir logros educativos debe responder a los cambios de la sociedad y la cultura.

Hoy la urgencia de democratizar las instituciones educativas no tiene espera, ante esta urgencia la comunidad educativa debe actuar en respuesta al servicio de la participación.

Es necesario centrar la reflexión en el hecho de la corresponsabilidad del profesor-alumno en las diversas concepciones educativas que se han ido generando al hilo del tiempo con los consiguientes estilos y prácticas educativas.

La corresponsabilidad como actitud vital en la tarea de la educación no es sólo un compromiso de los profesores. Están implicados en ella también los padres, los alumnos y los otros miembros que interaccionan en pro de una mayor calidad de la educación.

Los especialistas coinciden en señalar cuatro claves para que la corresponsabilidad y la participación se den en la tarea educativa: la apertura, el diálogo, el trabajo en equipo y la relación entre todos los estamentos de la comunidad educativa (Bóveda, 1986).

La urgencia de dar respuestas al servicio de la participación educativa no es nueva. Resulta quizá nuevo el enfoque, el modo de hacer conciencia de la gratuidad del tiempo que requiere la tarea de la participación. Hoy es urgente aprender a participar porque es un nuevo modo de afirmar que la educación es un servicio a la persona.

No se necesita gran capacidad de observación para comprobar que a nuestro alrededor se están verificando cambios constantemente. Cambios científicos, tecnológicos, políticos, económicos y sociales que configuran una nueva sociedad.

Los cambios se han dado siempre, pero nuestra sociedad se caracteriza por la rapidez del cambio. Rapidez que apenas nos deja espacio para reaccionar ante tantos aspectos cambiantes. Tomar conciencia de este fenómeno es urgente, porque si el cambio es un proceso al que estamos constantemente sometidos, conviene descubrir los aspectos positivos de esta realidad. Interesa además señalar el sentido del cambio como indicador de vida, y el cambio como fenómeno natural que estimula continuamente a la adaptación y a la búsqueda de nuevos modos de acción y de enfoque. Tanto más cuando los comportamientos humanos acusan una violenta crisis de valores en nuestra sociedad. En este sentido el concepto de cambio y de crisis interaccionan, motivándonos a buscar con obvia urgencia, nuevos modos educativos.

En el paso del tiempo, al proceso de cambio de la educación se ha respondido con la renovación e innovación pedagógica, que no son ni más ni menos que nuevos modos de concebir y de hacer, con la finalidad de que la actividad educativa sea adecuada a las exigencias de los tiempos, y a las nuevas aportaciones de la investigación en el campo psicológico, pedagógico y social. En este sentido, el cambio es un factor de progreso que nos hace avanzar y hacer avanzar a la ciencia, pero nos está lanzando constantemente al reto de buscar respuestas adecuadas.

La educación, como factor socializante no puede estar de espaldas a esos cambios, ha de tenerlos en cuenta para que dé respuestas a las necesidades del hombre de hoy, de acuerdo a sus exigencias socio-culturales, es decir para que sea válida para los hombres que han de trabajar por una transformación hacia una sociedad más justa y más humana.

Es evidente que cualquier cambio que se verifica en la sociedad, incide en la familia y en la escuela, y esto plantea a la educación una problemática nueva.

¿Cuáles han sido los cambios más significativos para la realidad escolar?.

¿Qué han significado estos cambios en la participación del profesor y alumno en la tarea educativa?.

Resulta interesante referirse a aquellos cambios que han dado lugar a un nuevo concepto de escuela.

A principios de siglo hay un cambio radical, cambio que hace que el alumno pase a ser el centro de la actividad, y agente de su propia educación y desarrollo. Nos encontramos con la herencia del último cuarto del siglo XIX, en el que surge la corriente de la llamada Escuela Nueva frente a la llamada Escuela Tradicional.

En la Escuela Tradicional la educación se centraba más en el currículum, en los planes de formación y en los contenidos porque se pretendía preparar al alumno para insertarse y ajustarse a la sociedad, a la cual se la reconocía implícitamente como buena. Quizá había más estabilidad procedente de un conjunto de valores con reconocimiento y parecido social, respaldados por instituciones creíbles. Los valores que ofrecía la sociedad parecían inamovibles y había cierta unidad. La labor de la escuela se limitaba, en gran parte a reproducir los modelos que encontraba ya hechos en la misma sociedad.

La educación era en ese concepto, un factor de integración social en sus contenidos, pues había una tradición aceptada que se transmitía, y se transmitían también modelos de pensamiento conformados a esta tradición que daba por resultado un gran predominio de personas conformistas.

La relación profesor-alumno era más bien autoritaria. En ese momento la autoridad de lo que dice el maestro no se discute y los conocimientos son impuestos, y en muchos casos, también se impone el modo de aprender. Se utiliza el pensamiento convergente y se enfoca el divergente. La Escuela Tradicional en sus resultados tiende a limitar las posibilidades de elección: se pone todo el énfasis en reproducir los conocimientos transmitidos y se crea así una dependencia que en cierto modo recorta las posibilidades de autonomía y no desarrolla el espíritu crítico, generando más bien sujetos pasivos.

Más tarde nace otra concepción de escuela. Cada generación debería ser orientada no para conservar el *status quo* sino para lograr el avance de la cultura, entendida ésta como el conjunto de relaciones que hacen posible la vida en cada espacio histórico social. Por esto cada generación se debería comprometer con la humanización de la sociedad, especialmente cuando en esa sociedad se cometen injusticias y violencias, o cuando es amenazada, desde múltiples ángulos, en su propia supervivencia. Este es un reto para los educadores, en una sociedad en la que la violencia y la crisis de valores constituye el marco referencial, el que debe estar muy presente al plantear y desarrollar nuestra acción educativa.

Retomamos el paso, de una Escuela Tradicional a una Escuela Nueva en la que se intenta poner en práctica una línea de Escuela vitalista, activa, liberadora y comunitaria y en la que el educando es el centro de la actividad educativa, y el maestro se sitúa como acompañante y facilitador del crecimiento del alumno. Toda actividad se desarrolla a partir de las necesidades e intereses del alumno.

Es el alumno quien debe hacer su propio aprendizaje. Las cuatro primeras décadas de nuestro siglo están marcadas en la teoría, al menos, por esta fuerte corriente de Escuela Nueva en la que la participación del educador y alumno en la actividad educativa va evolucionando con los conceptos de escuela del trabajo, escuela activa, escuela para la vida, escuela para la comunidad, etc.

Bien podríamos afirmar que es este un movimiento pedagógico, una corriente educativa que ha acercado la escuela a la vida real, y ha marcado las pautas de conceptualización y metodología que al evolucionar, han ido respondiendo a las exigencias socio-culturales de los pueblos.

Dentro de esta corriente de Escuela Nueva, constituye un grupo especial las que tienen un carácter principalmente metodológico, es decir aquellas que intentan aplicar una nueva práctica educativa. Así nos encontramos con las conocidas de Montessori, Decroly, Cousinet, Dalton, entre otras.

En este tipo de escuelas el maestro asume el rol de facilitador para desarrollar el espíritu de iniciativa de los alumnos, para acercar la escuela a la vida real, para que el alumno compruebe él mismo los resultados de su actividad, para facilitar el trabajo libre y grupal basado en la vida espontánea del alumno.

Estas actitudes solicitan del maestro una fuerte carga de participación activa en la actividad educativa, así como reclama del alumno una presencia activa y decisoria en su propio aprendizaje. La relación profesor-alumno es de participación y corresponsabilidad. La Escuela pues, por los años tempranos del siglo XX pretendía una organización nueva que favoreciera la expansión de las fuerzas vivas del niño, la participación, pero dentro de un orden.

No significa que en el maestro hay ausencia de autoridad, sino que posee o debe buscar un nuevo modo de ejercerla. El maestro ejerce su autoridad en un servicio de participación y corresponsabilidad.

La preocupación por lo auténtico, lo funcional y la creatividad quiere aportar soluciones frente a la crítica abierta a la Escuela tradicional. La vida comunitaria impulsa a buscar una educación para la vida y por la vida, capaz de superar el intelectualismo de una pedagogía clásica.

Hay que descubrir dos grandes orientaciones en estos debates: La primera es de inspiración ideológica y prolonga a su manera la tradición de la Escuela Nueva. Su inspiración es crítica: crítica de las relaciones maestro-alumno de la pedagogía tradicional y ensayo de una relación auténtica y crítica de la institución escolar como lugar de opresión y de reproducción social. La segunda orientación es de inspiración científica y técnica, se trata de medir el impacto posible de la evolución científica y técnica contemporánea en la institución escolar. En esta tendencia se insertan los ensayos y

modernización de los contenidos en matemática en lenguaje y en Ciencias, el impacto posible de la técnica audiovisual y de la informática en la enseñanza, la racionalización, en fin, de la actividad pedagógica concebida como objeto de estudio científico y técnica racional.

En la práctica, las dos orientaciones se interfieren de manera permanente. La modernización de los contenidos va unida a la pretensión de democratizar y transformar la relación maestro-alumno. La introducción de las técnicas audio-visuales y de la informática lleva consigo un cambio en estas relaciones y una mayor eficacia en la enseñanza.

Está claro que estas innovaciones se enfrentan con la tradición y suscitan debates apasionados o tenaces resistencias pasivas. La innovación es a menudo, la única vía posible para la supervivencia de un Sistema Educativo y la adaptación necesaria de sus funciones.

La corriente de renovación que partió en 1920 de la llamada Escuela Elemental y las innovaciones de los años 60 y 70, están dirigidas por el desarrollo de las ciencias humanas y por la exigencia de una auténtica democratización. El movimiento parte esta vez de las universidades y de los diversos servicios de investigación pedagógica. Este movimiento informará la acción de los diferentes niveles y modalidades educativas. Nos referimos tanto a la educación formal, informal y no formal.

Nos encontramos en el alba, de una era entusiasta y revolucionaria en la cual el estudio científico del hombre puede por fin servir a los mejores intereses de la humanidad. La educación debe jugar su rol aceptando que a la relación maestro-alumno le corresponde un profundo cambio en la práctica pedagógica.

A veces parece como si el progreso y la técnica nos fuesen restando humanidad y esto no es posible. El progreso en sí mismo no resta humanidad, lo que resta humanidad es el incapié que se pone en la eficacia o la importancia máxima que se da a la técnica y al producto.

El progreso ha de servir a los pueblos y ha de estar al servicio del hombre. La tecnología y la ciencia pueden proporcionarnos datos

que nos lleven a la mejor comprensión de la naturaleza humana, pero para ello es preciso articular las contribuciones científicas y tecnológicas a la ética marcada y orientada por los valores de convivencia, respeto y libertades personales, siempre referidos a la libertad de la persona humana y a las exigencias del bien común. Esta es una tarea urgente para la presente generación. Tarea que reclama de la participación activa del profesor-alumno, dentro de la Escuela concebida como agente de cambio social (Tueros, 1985).

Pero la escuela que ha de ir más allá de la mera respuesta a los cambios sociales, ha de tener entre sus notas características la de ser agente de cambio. Es una misión difícil, pero no imposible. Precisamente por la dificultad que entraña esta tarea ha sido radicalmente discutida por Ivan Illich y Reimer. Ambos autores —como es sabido— formulan una denuncia a la Escuela no sólo dicen, por ser ineficaz, sino más aún por ser perjudicial. Esta denuncia los ha llevado a afirmar la muerte de la escuela. Al principio la denuncia fue a la Escuela como una institución rezagada en una sociedad tecnológica de creciente eficacia, después en sus elucubraciones, terminaron por hacerla desaparecer porque la consideran incapaz de cumplir la promesa del mito del progreso ilimitado, y por último añaden que la Escuela ha muerto por ser una institución dominante y opresiva en los años de formación más intensa del hombre y por ello hay que liberar a la educación de la escuela, de modo que la gente pueda aprender la verdad acerca de la sociedad en la misma sociedad en la que viven. En síntesis para Illich y Reimer la escuela falsea la verdad y, por tanto, los que se educan en ella no pueden ser agentes de transformación social.

Sin embargo a pesar de todos estos vaticinios, la escuela sí puede garantizar una educación que realmente humanice, es uno de los medios para preparar a la persona para una vida digna y para una participación real en la vida pública y en los destinos de los pueblos. La escuela contribuye así a ser agente de transformación social. Para ello la Escuela en frase de Juif-Legrand ha de pasar de ser una escuela digestiva a ser una escuela activa, con métodos nuevos y con visión creativa. Es decir, la Escuela es o debe ser un lugar en el que la educación es o debe ser vida y preparación para la vida. Un lugar donde los que se educan encuentran los medios necesarios para ser capaces de constituir un futuro mejor poniendo

en juego todos los resortes de su creatividad. Corresponde así al educador generar una actividad creativa que despierte la corresponsabilidad mutua con el alumno en esta tarea común.

Por los años 60 hay toda una corriente sociopolítica de democratización. Los medios políticos se plasman como por ósmosis en las instituciones y se plasman también en la escuela. Por eso es en la misma escuela donde aparece la preocupación por desarrollar un clima democrático de participación de todos los estamentos educativos. La democracia exige una educación para formar ciudadanos responsables que tienen que decir algo en el gobierno de los pueblos y tienen que participar en sus destinos. Es preciso pues en toda sociedad democrática, iniciar a los niños en esa participación responsable. De allí que la corriente de democratización de la educación va a pretender una Escuela Participativa que genere un nuevo estilo de gestión en la Escuela, el estilo democrático en el que los problemas y actividades han de ser tratados y resueltos democráticamente. La corresponsabilidad del profesor-alumno en esta línea tiene sus pros y sus contras y no está exenta de dificultades (Tueros, 1985).

Como bien se ha dicho, la participación puede definirse como un proceso de descubrimiento de intereses mutuos y metas comunes, aspecto que exige compartir pensamientos y sentimientos diversos y supone una información seria y global de todo aquello que pretende la escuela.

El profesor va a procurar en esta concepción de democratización, que los alumnos en las actividades educativas diversas se orienten a usar la propia iniciativa en cooperación y contraste con los demás y, a captar los mecanismos de transformación con el respeto y cooperación de todos. Se pretende formar así hombres y mujeres críticos y autónomos que puedan valerse por sí mismos y hagan sentir el peso de sus aportaciones en cualquier lugar en el que se encuentren.

El profesor puede ejercer este tipo de participación en la tarea educativa siempre y cuando en esta gestión democrática se pongan los recursos existentes en todos los estamentos de la comunidad educativa al servicio y en función del alumno, ya que el fin principal de la comunidad educativa es la calidad de educación de los alumnos.

Hoy se está investigando mucho sobre los niveles de participación en la comunidad educativa. De las experiencias realizadas destacamos lo siguiente:

- * Los profesores toman parte en la formulación del proyecto educativo en la institución educativa. Esto les hace crecer en entusiasmo por la Escuela y la sienten suya.
- * Los profesores poseen un grado alto de satisfacción en este tipo de tareas.
- * Los profesores se implican en las decisiones que son de su competencia.
- * Los profesores proporcionan a los alumnos el clima adecuado en el aula para hacerles vivir experiencias de participación cooperativa y solidaria. Así avanzará el alumno en su proceso de autodeterminación que le capacite para asumir un estilo de vida responsable y participativo.

Dentro de la corriente de democratización de la educación encontramos serias experiencias educativas que tienen como sustento sus propias teorías inspiradas en los conceptos claves de desarrollo de la autonomía-libertad; apertura-comunicación y singularidad-creatividad. (García-Hoz, 1981).

Tal es el caso del llamado estilo y práctica educativa de la Educación Personalizada y de la práctica educativa de Paulo Freire, inspirada en los planteamientos del Personalismo, los cuales pretenden la autogestión educativa.

El profesor en este tipo de prácticas educativas procura generar en el alumno:

- El desarrollo de la conciencia crítica, lo que exige no satisfacerse con la apariencia, sino profundizar en el análisis de los problemas y estar dispuesto a la revisión y verificación de las cosas a ser posible sin prejuicios;
- Indagar e investigar;
- Enfrentarse con lo nuevo;

- No rechazar lo antiguo por ser antiguo, ni aceptar lo nuevo sólo por serlo, sino aceptarlos o rechazarlos en el grado en que son válidos.

Es interesante destacar además, que hoy nos encontramos con nuevas tendencias en las corrientes educativas que nos llevan a analizar las llamadas Educación para el Desarrollo o Educación para la Paz, la Educación Multicultural o Multiétnica, entendida ésta dentro de una concepción de meta ética y cognitiva que nos lleva a planteamientos de una educación para la "condición humana". Corrientes ambas que se inspiran en el correlato entre educación y valores, y que exigirán en la práctica educativa que generen, niveles de participación al estilo de los que pretende la educación democrática dentro de una definida axiología en los respectivos Proyectos Educativos.

La llamada Educación Popular plantea el rol del educador popular o coordinador, aplicando una metodología de participación con la finalidad de fortalecer los niveles de organización grupal (Jara, 1985).

Así los objetivos de la Educación Popular buscan fortalecer las organizaciones clasistas y, teniendo en cuenta la metodología específicamente participativa, el educador o coordinador juega un rol fundamental para la aplicación de la concepción metodológica dialéctica en todo programa de formación: en el diseño, ejecución, sistematización y continuidad del mismo.

Los educadores son los responsables de conducir la reflexión del grupo ordenadamente, no para imponer sus ideas, sino para orientar el desarrollo del pensamiento colectivo e incentivar la participación.

La conducción correcta de un programa de formación se manifestará no sólo en el manejo de la secuencia general del programa, sino también de manera directa en la coordinación de cada técnica. La manera como se dirija un debate, la decodificación de un sociodrama o una película, o la discusión sobre los resultados de una dinámica vivencial, será fundamental para llegar o no, al descubrimiento de los conceptos, para desarrollar la lógica dialéctica del proceso en la aplicación de cada técnica. Esto supone que el educador

conozca suficientemente el tema de antemano para poder conducir el proceso de profundización sobre el mismo.

El educador o coordinador, está allí no para enseñar lo que sabe a los que no saben, sino para aprender junto con el grupo.

En la aplicación de esta metodología desaparece, como en el caso de la educación personalizada inspirada en los principios democráticos, la distancia entre maestro y alumno, entre ilustrado e ignorante porque esta concepción metodológica es incompatible con la verticalidad en las formas de comunicación educativa. Necesariamente debe establecerse una relación fraternal, dialogal y horizontal de enseñanza-aprendizaje colectiva.

La corriente de aplicación de la Tecnología Educativa Sistémica se ha tratado de aplicar en los últimos veinte años. Este enfoque de análisis sistémico en el tratamiento de la educación significa trabajar su conceptualización y los diferentes niveles de su aplicación: el instrumental, el metodológico y el científico en un proceso sistémico para desarrollar la actividad educativa con miras a una humanización más real (Aguado, 1979).

La experiencia de reflexión, estudio e intentos de aplicación de la Tecnología Educativa Sistémica me lleva a afirmar que este modo de percibir, de pensar y de tratar la educación nos puede conducir a un aterrizaje vital de los principios psicopedagógicos y socio-educativos, que inspiran la práctica de la participación educativa en las diversas corrientes pedagógicas.

Aprender a participar constituye uno de los grandes retos para quienes siendo maestros, hacen discípulos en la certeza de que este aprendizaje constituye un nuevo modo de afirmar que la educación en un servicio a la persona.

BIBLIOGRAFIA

- Aguado Arrese, A. *Educación. Siglo XXI*. Cap. IX. Madrid, 1979.
- Bóveda, Amparo. "La participación en la educación". *Revista Crítica*. Madrid. 1986.
- García Hoz, Víctor. *Educación Personalizada*. Madrid, 1981.
- Jara, Oscar. "Los desafíos de la Educación Popular". TAREA. Lima, 1985.
- Juif-Legrand. *Grandes Orientaciones de la Pedagogía Contemporánea*. NARCEA. Madrid, 1987.
- Tueros, Elsa. "Análisis y Perspectivas de la Educación Nacional". *Reflexiones y alternativas sobre la Educación Primaria*. Lima. CISE-PUC. 1985.